

La Gran Persecución (c. primavera–verano 34)

Hechos 8:1b–3	Hechos 22:4, 19b	Hechos 26:10–11a
<p>1b En aquel día se desató una gran persecución en contra de la iglesia en Jerusalén, y todos fueron esparcidos por las regiones de Judea y Samaria, excepto los apóstoles.</p> <p>2 <i>Algunos</i> hombres piadosos sepultaron a Esteban y lloraron a gran voz por él.</p> <p>3 Pero Saulo hacía estragos en la iglesia entrando de casa en casa, y arrastrando a hombres y mujeres, los echaba en la cárcel.</p>	<p>4 Perseguí este Camino hasta la muerte, encadenando y echando en cárceles tanto a hombres como a mujeres,</p> <p>19b en las sinagogas, una tras otra, yo encarcelaba y azotaba a los que creían en Ti.</p>	<p>10 Esto es precisamente lo que hice en Jerusalén.</p> <p>No sólo encerré en cárceles a muchos de los santos con la autoridad recibida de los principales sacerdotes, sino que también, cuando eran condenados a muerte, yo añadía mi voto.</p> <p>11a Castigándolos con frecuencia en todas las sinagogas,</p> <p>procuraba obligarlos a blasfemar,</p>

El Ministerio de Felipe en Samaria (c. verano 34)

Hechos 8:4–25

La Gran Persecución Sirve para Dispersar las Buenas Nuevas

4 Así que los que habían sido esparcidos iban predicando (anunciando las buenas nuevas de) la palabra.

Felipe Predica a los Samaritanos

5 Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo (el Mesías).

6 Y las multitudes unánimes prestaban atención a lo que Felipe decía, al oír y ver las señales (los milagros) que hacía.

7 Porque *de* muchos que tenían espíritus inmundos, éstos salían *de ellos* gritando a gran voz; y muchos que habían sido paralíticos y cojos eran sanados.

8 Y había gran regocijo en aquella ciudad.

Simón el Mago

9 Hacía tiempo que cierto hombre llamado Simón, estaba ejerciendo la magia en la ciudad y asombrando a la gente de Samaria, pretendiendo ser un *gran personaje*;

10 y todos, desde el menor hasta el mayor, le prestaban atención, y decían: “Este es el que se llama el Gran Poder de Dios.”

11 Le prestaban atención porque por mucho tiempo los había asombrado con sus artes mágicas.

12 Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba las buenas nuevas (el evangelio) del reino de Dios y el nombre de Cristo Jesús, se bautizaban, tanto hombres como mujeres.

13 Y aun Simón mismo creyó; y después de bautizarse, continuó con Felipe, y estaba atónito al ver las señales y los grandes milagros que se hacían.

Pedro y Juan Visitan al Ministerio en Samaria

14 Cuando los apóstoles que *estaban* en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan,

15 quienes descendieron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo.

16 Porque todavía no había descendido el Espíritu Santo sobre ninguno de ellos; sólo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús.

17 Entonces Pedro y Juan les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.

Pedro Reprinde a Simón

18 Cuando Simón vio que el Espíritu se daba por la imposición de las manos de los apóstoles, les ofreció dinero,

19 y les dijo: “Denme también a mí esta autoridad, de manera que todo aquél sobre quien ponga mis manos reciba el Espíritu Santo.”

20 Entonces Pedro le contestó: “Que tu plata perezca contigo, porque pensaste que podías obtener el don de Dios con dinero.

21 No tienes parte ni suerte en este asunto (esta enseñanza), porque tu corazón no es recto delante de Dios.
 22 Por tanto, arrepíentete de esta tu maldad, y ruega al Señor que si es posible se te perdone el intento de tu corazón.
 23 Porque veo que estás en hiel de amargura y en cadena de iniquidad.”
 24 Pero Simón respondió: “Rueguen ustedes al Señor por mí, para que no me sobrevenga nada de lo que han dicho.”
 25 Y ellos, después de haber testificado solemnemente y hablado la palabra del Señor, iniciaron el regreso a Jerusalén anunciando el evangelio (las buenas nuevas) en muchas aldeas de los Samaritanos.

Felipe y el Eunuco Etíope (c. verano 34)

Hechos 8:26–40

26 Un ángel del Señor le dijo a Felipe: “Levántate y ve hacia el sur, al camino que desciende de Jerusalén a Gaza.” Este es un *camino* desierto.
 27 Él se levantó y fue. Y había un eunuco Etíope, alto oficial de Candace, reina de los Etíopes, el cual estaba encargado de todos sus tesoros, que había venido a Jerusalén para adorar.
 28 Regresaba a su país sentado en su carruaje, y leía al profeta Isaías.
 29 Y el Espíritu dijo a Felipe: “Ve y júntate a ese carruaje.”
 30 Cuando Felipe se acercó corriendo, le oyó leer al profeta Isaías, y le preguntó: “¿Entiende usted lo que lee?”
 31 El eunuco le respondió: “¿Cómo podré, a menos que alguien me guíe?” E invitó a Felipe a que subiera y se sentara con él.
 32 El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era éste:
 “COMO OVEJA FUE LLEVADO AL MATADERO;
 Y COMO CORDERO, MUDO DELANTE DEL QUE LO TRASQUILA,
 NO ABRE EL SU BOCA.
 33 EN SU HUMILLACION NO SE LE HIZO JUSTICIA;
 ¿QUIEN CONTARA SU GENERACION?
 PORQUE SU VIDA ES QUITADA DE LA TIERRA.” [Isa 53:7–8]
 34 El eunuco le dijo a Felipe: “Le ruego que me diga, ¿de quién dice esto el profeta? ¿De sí mismo, o de algún otro?”
 35 Entonces Felipe, comenzando con este pasaje de la Escritura, le anunció el evangelio (las buenas nuevas) de Jesús.
 36 Yendo por el camino, llegaron a un lugar donde había agua; y el eunuco dijo: “Ahí hay agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado?”
 37 Y Felipe le dijo: “Si usted cree con todo su corazón, puede.” “Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios,” respondió el eunuco.
 [Los mss. más antiguos no incluyen el vers. 37]
 38 Y mandó parar el carruaje; ambos descendieron al agua, y Felipe lo bautizó.
 39 Al salir ellos del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y no lo vio más el eunuco, que continuó su camino gozoso.
 40 Pero Felipe se encontró en Azoto, y por donde pasaba, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

Relato del Llamamiento y la Conversión de Saulo (Pablo) (a fines de 34)

Hechos 9:1–19a	Hechos 22:6–16	Hechos 26:12–18
1 Saulo (Pablo), respirando todavía amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, fue al sumo sacerdote, 2 y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que si encontraba algunos que pertenecieran al Camino (de Jesús), tanto hombres como mujeres, los pudiera llevar atados a Jerusalén. 3 Y mientras viajaba, al acercarse a Damasco, de repente resplandeció a su alrededor una luz del cielo. 4 Al caer a tierra,	6 “Y aconteció que cuando iba de camino, estando ya cerca de Damasco, como al mediodía, de repente una luz muy brillante fulguró desde el cielo a mi alrededor. 7 Caí al suelo	12 “Ocupado en esto, cuando iba para Damasco con autoridad y comisión de los principales sacerdotes, 13 al mediodía, oh rey, yendo de camino, vi una luz procedente del cielo más brillante que el sol, que resplandecía alrededor mío y de los que viajaban conmigo. 14 Después de que todos caímos al

<p>oyó una voz que le decía:</p> <p>“Saulo, Saulo, ¿por qué Me persigues?”</p> <p>5 “¿Quién eres, Señor?” preguntó Saulo. El Señor respondió: “Yo soy Jesús a quien tú persigues; 7 Los hombres que iban con él se detuvieron atónitos (mudos), oyendo la voz, pero sin ver a nadie.</p> <p>6 levántate,</p> <p>entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.”</p> <p>8 Saulo se levantó del suelo, y aunque sus ojos estaban abiertos, no veía nada; y llevándolo por la mano, lo trajeron a Damasco. 9 Estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió. 10 Había en Damasco cierto discípulo llamado Ananías;</p> <p>y el Señor le dijo en una visión: “Ananías.” “Aquí estoy, Señor,” contestó él.</p> <p>11 El Señor le <i>dijo</i>: “Levántate y ve a la calle que se llama Derecha, y pregunta en la casa de Judas por un hombre de Tarso llamado Saulo, porque él está orando, 12 y ha visto en una visión a un hombre llamado Ananías, que entra y pone las manos sobre él para que recobre la vista.”</p> <p>13 Pero Ananías respondió: “Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuánto mal ha hecho a Tus santos en Jerusalén,</p>	<p>y oí una voz que me decía:</p> <p>‘Saulo, Saulo, ¿por qué Me persigues?’</p> <p>8 Y respondí: ‘¿Quién eres, Señor?’ Y Él me dijo: ‘Yo soy Jesús el Nazareno, a quien tú persigues.’</p> <p>9 “Los que estaban conmigo vieron la luz, ciertamente, pero no comprendieron la voz de Aquél que me hablaba. 10 Y yo dije: ‘¿Qué debo hacer, Señor?’ Y el Señor me dijo: ‘Levántate</p> <p>y entra a Damasco; y allí se te dirá todo lo que se ha ordenado que hagas.’</p> <p>11 “Pero como yo no veía por causa del resplandor (de la gloria) de aquella luz, los que estaban conmigo me llevaron de la mano y entré a Damasco.</p> <p>12 “Y uno llamado Ananías, hombre piadoso según las normas de la Ley, y de quien daban buen testimonio todos los Judíos que vivían allí,</p>	<p>suelo, oí una voz que me decía en el idioma Hebreo: ‘Saulo, Saulo, ¿por qué Me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el agujón.’</p> <p>15 “Yo entonces dije: ‘¿Quién eres, Señor?’ Y el Señor dijo: ‘Yo soy Jesús a quien tú persigues.</p> <p>16 Pero levántate y ponte en pie; porque te he aparecido con el fin de designarte como ministro y testigo, no sólo de las cosas que has visto, sino también de aquéllas en que Me apareceré a ti. 17 Te rescataré del pueblo <i>Judío</i> y de los Gentiles, a los cuales Yo te envío, 18 para que les abras sus ojos a fin de que se conviertan de las tinieblas a la luz, y del dominio de Satanás a Dios, para que reciban, por la fe en Mí, el perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados.’</p>
---	--	--

<p>14 y aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan Tu nombre.”</p> <p>15 Pero el Señor le dijo: “Ve, porque él es Mi instrumento escogido, para llevar Mi nombre en presencia de los Gentiles, de los reyes y de los Israelitas;</p> <p>16 porque Yo le mostraré cuánto debe padecer por Mi nombre.”</p> <p>17 Ananías fue y entró en la casa, y después de poner las manos sobre él, dijo: “Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.”</p> <p>18 Al instante cayeron de sus ojos como unas escamas, y recobró la vista;</p> <p>y se levantó y fue bautizado.</p> <p>19a Tomó alimentos y cobró fuerzas.</p>	<p>13 vino a mí, y poniéndose <i>a mi lado</i>, me dijo: ‘Hermano Saulo, recibe la vista.’</p> <p>En ese mismo instante <i>alcé los ojos</i> y lo miré.</p> <p>14 “Y él dijo: ‘El Dios de nuestros padres (antepasados) te ha designado para que conozcas Su voluntad, y para que veas al Justo y oigas palabra de Su boca.</p> <p>15 Porque tú serás testigo Suyo a todos los hombres de lo que has visto y oído.</p> <p>16 Y ahora, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados invocando Su nombre.’</p>	
--	---	--

Saulo Predice a Jesús en las Sinagogas en Damasco (a fines de 34)

Hechos 9:19b–22

19b Y por varios días estuvo con los discípulos que estaban en Damasco.

20 Enseguida se puso a predicar de Jesús en las sinagogas, diciendo: “Él es el Hijo de Dios.”

21 Y todos los que *lo* escuchaban estaban asombrados y decían: “¿No es éste el que en Jerusalén destruía a los que invocaban este nombre, y *el que* había venido aquí con este propósito: para llevarlos atados ante los principales sacerdotes?”

22 Pero Saulo seguía fortaleciéndose y confundiendo a los Judíos que habitaban en Damasco, demostrando que este Jesús es el Cristo (el Mesías).

Saulo Vive por Algunos Años en Damasco y Arabia (a fines de 34–a principios de 37)

Gálatas 1:15–17

15 Pero cuando Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por Su gracia, tuvo a bien

16 revelar a Su Hijo en mí para que yo Lo anunciara entre los Gentiles, no consulté enseguida con carne y sangre,

17 ni subí a Jerusalén (Ciudad de Paz) a los que eran apóstoles antes que yo, sino que fui a Arabia, y regresé otra vez a Damasco.

Saulo Escapa por Poco de la Captura en Damasco (a principios de 37)

Hechos 9:23–25

2 Corintios 11:32–33

23 Después de muchos días, los Judíos tramaron deshacerse de él,

24 pero su plan llegó al conocimiento de Saulo.

Y aun vigilaban las puertas día y noche con el intento de matarlo;

25 pero sus discípulos lo tomaron de noche y lo sacaron por *una abertura* en la muralla,

32 En Damasco, el gobernador bajo el rey Aretas, vigilaba la ciudad de los Damascenos con el fin de prenderme.

33 Pero me bajaron en un cesto por una ventana en la muralla,

bajándolo en una canasta.	y así escapé de sus manos.
---------------------------	----------------------------

Saulo Visita a Jerusalén por la Primera Vez Después de Su Conversión (a principios de 37)

Hechos 9:26–29	Gálatas 1:18–19
<p>26 Cuando Saulo llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le temían, no creyendo que era discípulo.</p> <p>27 Pero Bernabé lo tomó y lo presentó a los apóstoles, y les contó cómo <i>Saulo</i> había visto al Señor en el camino, y que Él le había hablado, y cómo en Damasco había hablado con valor en el nombre de Jesús.</p> <p>28 Y estaba con ellos moviéndose libremente en Jerusalén, hablando con valor en el nombre del Señor.</p> <p>29 También hablaba y discutía con los <i>Judíos</i> Helenistas; pero éstos intentaban matarlo.</p>	<p>18 Entonces, tres años después [<i>de su conversión</i>], subí a Jerusalén para conocer a Pedro (Cefas),</p> <p>y estuve con él quince días.</p> <p>19 Pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo (Santiago), el hermano del Señor.</p>

El Ministerio de Saulo en Tarso (su ciudad de origen en la provincia de Cilicia) (c. 37–46)

Hechos 9:30	Gálatas 1:21–24
<p>30 Pero cuando los hermanos <i>lo</i> supieron, lo llevaron a Cesarea, y <i>de allí</i> lo enviaron a Tarso.</p>	<p>21 Después fui a las regiones de Siria y Cilicia.</p> <p>22 Pero <i>todavía</i> no era conocido en persona en las iglesias de Judea que eran en Cristo.</p> <p>23 Ellos sólo oían <i>decir</i>: “El que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica (anuncia) la fe que en un tiempo quería destruir.”</p> <p>24 Y glorificaban a Dios por causa de mí.</p>

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH). Reproducida con la autorización de The Lockman Foundation, La Habra, California Reservados todos los derechos. Para recibir permiso para usarla, visita <http://www.lockman.org>

Notas Cronológicas

- 1) La cronología que sigo para la vida del apóstol Pablo viene de la obra de Carson y Moo / Kostenberger en el intervalo de 33 hasta 49 (ambos fechan la conversión de Pablo c. 34), y Kostenberger / Finegan en el intervalo de 49 hasta 67 (ambos colocan el arresto de Pablo en Jerusalén c. 55).¹ No estoy de acuerdo con Steinmann / Finegan sobre la identificación de Gálatas 2:1–10 con el concilio de Hechos 15 (la opinión de la mayoría actualmente).² Prefiero colocar Gálatas 2:1–10 con la vista de la hambruna que se ve en Hechos 11.³ Para apoyar esta perspectiva, les presento los siguientes puntos de Marshall⁴

¹ D. A. Carson y Douglas J. Moo, *An Introduction to the New Testament—Second Edition* (Zondervan, 2009): 359–369; Andreas J. Kostenberger, L. Scott Kellum, Charles L. Quarles, *The Cradle, the Cross, and the Crown* (B&H Academic, 2009): 397–403; Jack Finegan, *Handbook of Biblical Chronology*, Rev. Ed., (Hendrickson Publishers, 1998): 390–402.

² Andrew E. Steinmann, *From Abraham to Paul*, 306–320. Ve también a Moisés Silva, *Interpreting Galatians*, 129–139.

³ Muchos están de acuerdo conmigo: Richard N. Longenecker, *Galatians*, Word Biblical Commentary, Vol. 41 (Dallas: Word, 1990): lxxiii–lxxxviii. Ve también a Stanley D. Toussaint, “The Chronological Problem of Galatians 2:1–10,” *Bibliotheca Sacra* 120:480 (oct 1963): 335–340; Paul R. Trebilco, “Itineraries, travel plans, journeys, apostolic parousia,” en *Dictionary of Paul & His Letters*, G. F. Hawthorne, R. P. Martin and D. G. Reid eds. (Downers Grove, Illinois, Inter-Varsity Press, 1993): 446–456; Joe Morgado, Jr., “Paul in Jerusalem: A Comparison of His Visits in Acts and Galatians,” *Journal of the Evangelical Theological Society* 37.1 (marzo 1994): 55–68; David J. Downs, *The Offering of the Gentiles: Paul’s Collection for Jerusalem in Its Chronological, Cultural, and Cultic Contexts* (Mohr Siebeck, 2008): 33–39; Thomas R. Schreiner, *Galatians*, Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament (Zondervan, 2010): 28–29; Ronald Y. K. Fung, *Galatians*, New International Commentary on the New

y Schnabel.⁵

- A) Gálatas 2:1–10 es una reunión privada, en contrario a la pública en Hechos 15.
 - B) Gálatas 2:1–10 tiene que ver con una revelación, y se corresponde mejor con la profecía de Agabo sobre la hambruna venidera en Hechos 11:27–28.
 - C) Si Gálatas 2:1–10 y Hechos 15 hablan del mismo acontecimiento, se sigue que Pablo no mencionó la visita durante la hambruna que se ve en Hechos 11:27–30. Esta omisión no tiene sentido en luz del propósito de Pablo para proveer tanto detalle autobiográfico en Gálatas 1–2.
 - D) El temor que tuvo Pedro de los hombres de Jerusalén en Gálatas 2:11–14 no tiene sentido si se ocurrió *después* del Concilio de Hechos 15.
 - E) Si se escribiera Gálatas *después* del Concilio en Hechos 15, ¿por qué no hizo mención Pablo de la decisión que se había tomado? No tiene sentido en luz de el hecho de que cuando regresó a las iglesias gálatas en su segundo viaje misionero, él les dijo de la decisión (ve Hechos 16:4).
- 2) Sobre fechar el escape de Pablo del “etnarco” (*ethnarches*, 2 Co 11:32–33; v. Hechos 9:23–25) de Rey Aretas, ve Douglas A. Campbell, “An Anchor for Pauline Chronology: Paul’s Flight from ‘The Ethnarch of King Aretas’ (2 Corintios 11:32-33),” *Journal of Biblical Literature* 121.2 (2002): 279–302. Campbell sostiene que pasaron 6 meses entre los fines de 36 y los principios de 37 en que se coloca el escape de Pablo. Steinmann está de acuerdo con él, pero sostiene que pasó más tiempo (entre 36 y 38), principalmente porque cree que Gálatas 2:1–10 es lo mismo como Hechos 15.⁶

Testament (Eerdmans, 1988): 86; Ben **Witherington** III, *Grace in Galatia: A Commentary on Paul’s Letter to the Galatians*, (Eerdmans, 1998): 13–18; Timothy **George**, *Galatians*, New American Commentary (Broadman & Holman, 1994): 136–137; F. F. **Bruce**, *The Epistle to the Galatians*, New International Greek Testament Commentary (Paternoster, 2002): 43–56.

⁴ I. Howard Marshall, *Hechos*, Tyndale New Testament Commentary Vol. 5, (Sheffield Academic Press, 2003): 258–262.

⁵ Eckhard J. Schnabel, *Early Christian Mission: Volume 2, Paul and the Early Church* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2004): 988–89.

⁶ Steinmann, 301–303.